



El Refugio de Livette

Vampiros de Scanguards

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

TINA FOLSOM

Table of Contents

[Title Page](#)

[Descripción Del Libro](#)

[Prólogo](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

[35](#)

[36](#)

[Epílogo](#)

[Libros por Tina](#)

[Sobre el Autor](#)

[Copyright](#)

El Refugio de Yvette
(Vampiros de Scanguards - Libro 4)

por
Tina Folsom

Traducido al español por Gely Rivas
Editado por Stella Ashland, María Riega y Josefina Gil
Costa

El Refugio de Yvette
Derechos de Copia © 2012 - 2021 por Tina Folsom

Descripción Del Libro

Después de haber sido secuestrada por un cazador de vampiros, el primer instinto de Yvette, un vampiro guardaespaldas, era matar al bastardo. Pero antes de que se presentara la oportunidad, se da cuenta de que él había sido traicionado por la bruja para la cual trabajaba y ahora se encuentra en tanto peligro como ella.

Para sacar a su hermano de problemas, Haven, el cazador de recompensas/asesino de vampiros, tiene que entregar a la joven actriz Kimberly a una bruja. Desafortunadamente, ella está protegida por la criatura que más odia: un vampiro.

Mientras Yvette y Haven tratan de escapar de su prisión y rescatar a la actriz y al hermano de Haven, ¿el odio natural entre ellos los mantendrá separados, o la pasión que brota entre ellos será lo suficientemente fuerte como para que se atrevan a arriesgar sus vidas para derrotar a la bruja, que trata de aprovecharse del poder más grande de todos?

Prólogo

Haven fue el primero en oír el grito alarmado de su madre. Inmediatamente, tomó a su hermano menor Wesley por el cuello de su camisa polo, haciéndolo chillar en protesta.

—Suéltame, Hav. Quiero jugar.

Haven ignoró la objeción de su hermano de ocho años de edad y estampó la mano sobre su boca. —Cállate—, le ordenó, manteniendo la voz baja. Podía sentir el miedo de su madre, a pesar de que él y Wesley estaban en el estudio, y el grito de pánico de su madre había provenido de la cocina donde estaba mezclando pociones.

—Hay alguien en la casa. No hagas ruido—. Dio a su hermano una mirada severa. Los ojos de Wesley estaban abiertos de par en par por el miedo, sin embargo, él asintió con la cabeza. Haven retiró la mano de la boca de Wesley, y fue recompensado con el silencio de su hermano.

Anticipándose a algo como esto, su madre les había dado un protocolo estricto a él y a su hermano: ocultarse y guardar silencio. Si bien Haven quería obedecer a su madre,

su grito le había desgarrado el alma, sería un cobarde si no la ayudaba. Era alto para su edad, casi un hombre. El haber sido abandonado por su padre hace menos de un año, le había obligado a crecer rápido. Él era el hombre de la casa ahora. Dependía de él poder ayudar a su madre.

—Ve por Katie y escóndanse debajo de las escaleras—. Su hermana pequeña estaba durmiendo en la habitación de abajo y no en el piso de arriba en el cuarto del bebé, para que se le pudiera escuchar si se despertaba. Ella no tenía que alimentarse hasta dentro de dos horas, y era de esperarse que permaneciera dormida.

Wesley se fue corriendo por el pasillo, sus pies sólo llevaban calcetines y no hacían ruido en el piso de madera. Haven se armó de valor y se arrastró hacia la puerta de la cocina.

—Sabes que tienes que sacrificar a uno de ellos, ¿cuál será? — El hombre decía desde el interior de la cocina. La maldad en la voz del desconocido era inconfundible, y un escalofrío se deslizó por la columna vertebral de Haven como una serpiente.

—Nunca—, respondió la madre de Haven, un destello de luz blanca acompañaba sus palabras. Sabía que, si ella usaba magia tan abiertamente sobre el intruso, significaba que era una criatura sobrenatural: no humana.

¡Mierda!

Mamá no tendría ningún problema en lidiar con un ladrón, pero esto era diferente. Es por eso que necesitaba su ayuda, ya sea que lo hubiera prohibido o no. Podía castigarlo todo lo que quisiera después, pero no iba a quedarse y esconderse como una rata cobarde. Wesley podía hacerse cargo de Katie por sí mismo, pero Haven tenía la edad suficiente... once años para ser exactos... para ayudar a su madre a derrotar a un atacante.

Haven avanzó lentamente y miró detrás del marco de la puerta hacia la cocina bien iluminada. Horrorizado, se apartó.

¡Doble mierda!

Sin lugar a dudas, su atacante era un vampiro... la cúspide de la cadena alimentaria. Sus colmillos se habían alargado y se abrían paso entre sus labios abiertos, sus ojos brillaban de color rojo, cual luces traseras de un coche en la

noche. Si bien los vampiros no eran inmunes a la brujería, la madre de Haven no era más que una bruja menor sin poderes más allá de sus pociones y hechizos. Nunca había dominado el control de ninguno de los elementos: agua, aire, fuego y tierra, como lo habían hecho otros de su especie. Ella estaba completamente indefensa.

El vampiro alto y delgado, tenía su mano sujetándola alrededor de su cuello aún mientras sus labios se movían como si tratara de hacer un hechizo. Pero las palabras no salían de su garganta. Luchaba por zafarse de su agarre, sus ojos se lanzaban a un lado, buscando desesperadamente una vía de escape. No había forma de salir... no había manera de que pudiera liberarse si no podía pronunciar un hechizo para hacer que el vampiro la liberara. Y aun así...

Haven sabía lo que tenía que hacer. Reuniendo todo su valor, se precipitó por la puerta y corrió hacia el mostrador de la cocina, donde una variedad de utensilios de cocina estaba dentro de una jarra de barro. Tomó una cuchara de madera y la partió por la mitad.

Con el sonido, el vampiro volvió con rapidez la cabeza hacia Haven y mostró sus colmillos enojado. Un gruñido de advertencia salió desde su garganta.

—Gran error pequeño niño, gran error.

Nadie lo llamaba pequeño y se salía con la suya.

Un gorgoteo ahogado emitió su madre. Ella parpadeó sus ojos hacia Haven, decidida a enviarle un mensaje a pesar de su evidente dificultad. Él la comprendía muy bien, pero no iba a huir. Ella quería que él se salvara a sí mismo. Pero él no era un cobarde. ¿Cómo podía ella siquiera pensar que él iba a correr y dejarla en las manos de ese monstruo?

—¡Suelta a mi madre! —, le exigió al vampiro y levantó la mano que sostenía la estaca improvisada.

Haven se lanzó contra el vampiro, dejando escapar un grito guerrero como los que él había visto en las películas del oeste que le encantaba ver en la televisión. Antes de llegar al chupasangre, el vampiro soltó a su madre y la arrojó contra la cocina, el sonido de su espalda chocando con la puerta metálica del horno, hizo volar una ola de furia a través de Haven. Más rápido de lo que sus ojos pudieron

seguir, el vampiro se lanzó sobre él y lo agarró de la muñeca, manteniéndolo inmóvil.

Haven apretó los dientes y comenzó a dar patadas contra la espinilla de la enorme criatura, pero fue en vano. Un gruñido salió de la boca del vampiro. Detrás de él, Haven vio a su madre levantarse, gemidos de dolor salían de su boca. Pero su rostro parecía decidido, y sus labios articulaban un hechizo.

—La noche trae el día, el día trae la noche, ayuda a los pequeños, y...

El vampiro torció la muñeca de Haven, arrancando la estaca de su puño cerrado. Cayó al suelo, rodando fuera de su alcance. Entonces el vampiro lo soltó. Dándose la vuelta, metió la mano en su chaqueta y sacó un cuchillo. —¡Tú, bruja estúpida! — Gruñó. —Yo iba a dejarte vivir.

Sin inmutarse, la madre de Haven continuó recitando: —... a los grandes, y dales poder...

Haven se lanzó al vampiro por detrás, tratando de quitarle el cuchillo de las manos, pero su oponente clavó el codo en los músculos blandos del estómago de Haven y lo empujó al suelo. Cuando Haven levantó la mirada, sólo vio

el movimiento de la muñeca del vampiro mientras lanzaba el cuchillo para alcanzar su objetivo.

Un grito sobresaltado interrumpió el conjuro de su madre. El cuchillo le había pegado en el pecho. Mientras ella caía al suelo, la sangre manchaba su delantal blanco, Haven se apresuró a acercarse, pero el vampiro le bloqueó el camino.

—Haven—, gritó su madre con voz tensa. —Recuerda... amar...

—¡No! ¡Hijo de puta! —, gritó Haven. —¡Te voy a matar!

Pero antes de que pudiera hacer nada, el llanto de un bebé llenó la casa. Katie.

La cabeza del vampiro giró hacia el pasillo. Entonces una sonrisa de satisfacción de sí mismo, se extendió sobre su boca. No hizo nada para aliviar la fealdad de su rostro. —Mucho más fácil—, proclamó. —Como si yo quisiera molestarme con un pequeño niño problemático.

—¡No! —, gritó Haven, dándose cuenta de que iba por Katie. El vampiro le había dicho que lo único que necesitaba era a uno de ellos.

El vampiro se precipitó fuera de la cocina hacia el pasillo. Haven corrió tras él, tomando una escoba que se apoyaba

contra la pared. Rompió el mango por encima de su rodilla y se apoderó de la parte más corta, que quedó como una estaca.

Cuando llegó al escondite debajo de las escaleras unos segundos después que el chupasangre, el llanto de Katie se mezclaba con los gritos de pánico de Wesley.

—¡Ayuda! ¡Haven, mamá, ayúdenme!

El vampiro apartó el pequeño bulto, que era Katie, de los brazos de Wesley y la apretó contra su pecho, mientras sujetaba con la otra mano al pequeño hermano de Haven que forcejeaba. Los intentos de Wesley de darle puñetazos al vampiro en el estómago, fueron inútiles... sus puños pequeños no hacían ningún daño a la criatura.

—Detente, pequeño idiota.

Ni Wesley ni Haven, escucharon la orden del vampiro. En su lugar, saltó sobre él con la estaca improvisada levantada en su mano, pero el muy cabrón giró demasiado rápido. Empujó a Wesley contra la pared y levantó su brazo para defenderse de la estaca de Haven, mientras sostenía a Katie fuertemente con su otro brazo. Haven no era rival para tal

engendro sobrenatural, a pesar de su feroz determinación para salvar a su hermana.

El vampiro le dio una patada contra la pared, el golpe le sacó el aire a Haven. El dolor lo atravesó, recordándole que era sólo un ser humano sin ningún tipo de habilidades para luchar contra el poderoso chupasangre.

—No quiero hacerles ningún daño. Sólo tomaré a uno de ustedes—. Había cierto destello en sus ojos, casi como si se arrepintiera de lo que estaba haciendo. —Para mantener el equilibrio.

Un segundo después, se había ido. La puerta principal se quedó abierta, la oscuridad entrometiéndose en la casa devastada de Haven, el frío y la niebla apoderándose del lugar donde antes había reinado el calor y el amor.

Wesley gimió. —Mamá, ayúdanos.

Haven se arrastró por los pocos metros que lo separaban de su hermano. ¿Cómo podría decirle a Wes lo que le había sucedido a su madre? Y Katie, ¿qué iba a pasarle a Katie?

—Mamá no puede ayudarnos—, susurró Haven a su hermano, ignorando el dolor en sus costillas lo mejor que podía. No era nada en comparación con el dolor que sentía

en su corazón. Miró a Wesley y vio las lágrimas corriendo por sus mejillas al comprender sus palabras. Haven no podía llorar, en cambio, su corazón se llenó de odio: odio por todo lo mágico y lo sobrenatural, todo lo no humano. Porque, a pesar de no saber lo que el vampiro había querido ni por qué había matado a su madre, Haven sospechaba que tenía que ver con su magia. No podía haber otra razón. No había estado allí para robarle ninguno de sus bienes materiales. Era para *mantener el equilibrio*, lo que él había dicho. ¿El equilibrio de qué?

Haven se quedó mirando a su hermano y le apretó la mano. —Lo encontraré y lo mataré, y a todos los vampiros que se crucen en mi camino. Y encontraremos de nuevo a Katie. Te lo prometo.

Y no descansaría hasta que hubiera cumplido su promesa.

1

San Francisco, 22 años después

Era una trampa... una trampa tan grande, que Haven nunca podría habérsela imaginado.

Después de recibir mensajes de texto de Wesley para reunirse con él en el almacén abandonado en uno de los barrios menos elegantes de la ciudad, revisó el área y se percató que al menos uno o dos asaltantes lo estaban esperando. Sería como quitarle un dulce a un niño, se imaginó.

No sería la primera vez que liberara a su hermano de las garras codiciosas de un usurero, o de cualquier otro estafador con el que se hubiese metido en problemas. Cualquiera que fuera la cantidad de dinero que quisieran extorsionarle por liberar a su hermano, no verían ni un centavo del mismo. Su arma oculta lo garantizaba.

La puerta del almacén estaba abierta. La empujó e ingresó, sintiendo el olor a humedad del edificio. Se fundía con una extraña mezcla de hierbas, evocando imágenes del Barrio Chino con sus olores y sabores extraños. El largo

pasillo delante de él estaba oscuro, la única bombilla colgaba sobre su cabeza cubierta de telarañas y polvo. No había nada atractivo en el lugar.

Una mayor exploración del área fue interrumpida cuando una ráfaga de aire frío llegó hacia él. Un instante después, Haven sintió una fuerza similar a una ola de una gran marea presionar su cuerpo de un metro noventa y noventa kilos de músculo sólido, presionándolo y azotándolo contra la pared. A pesar de su fuerza y de su entrenamiento en todo tipo de combate cuerpo a cuerpo, no podía luchar contra el enemigo invisible.

¡Mierda!

Esta vez no se trataba de algún malandro delincuente.

A Haven no le gustaba la sensación de impotencia que se extendió por su cuerpo mientras el ataque por el campo de fuerza continuaba. Como un cazador de recompensas tan duro como mierda congelada, la vulnerabilidad no era una palabra en su vocabulario. Y no la iba a añadir ahora. Su lista de la letra V estaba llena: vagos, vampiros, vendetta. No había espacio para vulnerabilidad. Dejaría eso a la gente de *Webster's*, tal vez ellos le darían un uso a esa palabra.

Y si alguna vez salía de este lío con vida, despellejaría a su hermano, pero no antes de que le hubiera quitado los mocos a golpes.

—Veo que te llegó mi mensaje de texto—, comentó una voz femenina calmadamente. Un momento después, ella apareció a la vista. Era una hermosa mujer, con cabello largo de color rojo en cascada alrededor de la cara y los hombros. Sus pómulos eran altos, su piel blanca y los labios carnosos. A primera vista, la mujer era el sueño de todo hombre y Haven apostaba que cualquier situación en la que Wesley se encontrara, era porque esa mujer había hecho un corto circuito en su cerebro... asegurándose de que él usara más bien lo que tenía entre sus piernas. Haven no era tan susceptible a las mujeres hermosas como su hermano. Nunca se había permitido a sí mismo que jugaran con su cabeza de esa forma. Y él no era tan crédulo como su hermano menor. No, él era duro como una roca y firme como el acero, y de alguna manera tenía que salir de esto.

Haven apretó los dientes, mirando fijamente los ojos azul hielo de la diabólica belleza. —¿Qué le hiciste a mi hermano, bruja? — Como no se había presentado, era justo llamarla

por su *profesión* en lugar de su nombre. Y estaba seguro de su profesión: la fuerza que estaba usando en su contra, no era algo que un físico pudiera explicar. Era mágico. Y él reconocía la magia cuando le mordía el culo.

—Lo haces sonar como una mala palabra.

—¿No es así?

Ella sacudió la cabeza con desaprobación, sus rizos de cobre rebotaban alrededor de sus hombros. —Mi nombre es Bess, no es que deba interesarte. Y como el hijo de una bruja, yo habría esperado un mayor respeto de ti. ¿No respetas las habilidades de tu madre?

El recuerdo de su madre, mordió duro en sus entrañas. Él lo hizo a un lado, tratando de evitar las emociones que acompañaban ello, las emociones que él había tratado de suprimir desde su brutal muerte. No iba a permitir que esta maldita bruja lo debilitara, sacando a relucir las cosas que debían estar bien escondidas.

—Deja a mi madre fuera de esto. Ahora, ¿dónde está mi hermano, y qué quieres?

—Tu actitud de muchacho malo y cazador de recompensas, no funciona conmigo, así que déjala en la

puerta y entra.

Haven la miró y apretó la mandíbula.

—A menos que no quieras volver a ver a tu hermano. Lo puedo dejar atado y dejar que se pudra.

De repente, la presión en el pecho se alivió, y fue capaz de alejarse de la pared. Se sacudió el resto de sensación de claustrofobia y metió la mano en su chaqueta. La idea de matarla estaba muy presente en su mente, pero sin saber si ella tenía a Wesley en algún lugar de ese almacén, no podía dejar que las balas hicieran su trabajo. Todavía no, de todos modos.

—Y quita la mano de tu pistola.

No hacía falta ser un brujo para saber lo que su mano estaba por sacar. Haven resopló. —Adelante con ello. ¿Dónde está Wesley?

Bess entró en una habitación bastante amplia, un salón de clase. Él la siguió. Varias piezas de muebles que no combinaban, llenaban el espacio. Las alfombras se extendían sobre el piso de concreto, y pesadas cortinas de terciopelo grueso colgaban en las ventanas. Con la estantería llena de libros antiguos y tarros de horribles

hierbas de mal aspecto y partes de animales, la habitación tenía un aspecto decididamente gótico. No era su elección de residencia de todos modos.

En sus ocho años como cazador de recompensas, trabajando para diferentes fiadores, Haven había visto su justa parte de rareza, por lo que no le sorprendió. Pero incluso sin ello, no se hubiera sorprendido por sus opciones de decoración. Ella tenía razón, él era el hijo de una bruja, y como tal, ya había visto suficiente. Más de lo que nunca hubiese querido ver... o saber.

Haven apartó los recuerdos. —¿Dónde está Wesley?

La bruja se sentó en uno de los mullidos sofás y señaló hacia un sillón. —En algún lugar seguro. Siéntate.

—Yo no soy tu perro—. Bruja o no, no le gustaba recibir órdenes.

—Te puedo convertir en uno si lo deseas.

Gruñendo con desaprobación, se dejó caer en la silla, creando una nube de polvo a su alrededor. —Me sentaré.

La bruja dejó que la mirada viajara sobre su cuerpo. Una inquietud se apoderó de él, no le gustaba ser estudiado

como si fuera alguna pieza de una exposición. O peor aún, un sujeto de algún experimento.

—Tu hermano no es como tú. Parece mucho más... gentil... No como...

—Estoy seguro que no me invitaste para una lección de psicología, además no me gusta el tipo de invitaciones que envías—. ¿Por qué no se había imaginado que su hermano no había enviado ese mensaje? Tal vez porque se había originado del celular de Wesley, y sonaba como él: desesperado por obtener ayuda y plagado de errores. Su hermano no podía deletrear ni mierda, Haven no había puesto en duda su autenticidad.

—¿Habrías venido si te hubiera enviado una carta formal? De todos modos, dejando la broma de lado, tenemos asuntos que discutir.

Haven levantó una ceja. No tenía nada que ver con una bruja. A pesar de que su madre había sido una bruja, ni él ni su hermano habían heredado ninguno de sus poderes. Nunca le había molestado debido a la forma en que le gustaba matar a sus víctimas, viendo de cerca el miedo en sus ojos cuando se daban cuenta que había ganado, no

tenía deseo de lograrlo a distancia usando la magia. Y sus víctimas habían sido siempre vampiros... no es que tuviera ningún reparo en incluir a una bruja al grupo. El que lo amenazara a él o a su familia, sería tratado con rapidez. En una forma mortal.

—¿Qué es lo que quieres de mí a cambio de mi hermano?

—Lo entendiste rápido. Dada tu profesión poco ortodoxa, lo que te preguntaré será sólo algo de rutina para ti.

Odiaba que jugaran con él, y el juego del gato y el ratón en el que ella lo estaba metiendo, era su pasatiempo menos favorito. —Dilo de una vez.

—Hay una muchacha, una joven actriz. Me gustaría que la trajeras para mí.

—Teniendo en cuenta que te las arreglaste para hacerme llegar a tu guarida sin ningún problema, no veo por qué no puedes conseguirla por ti misma.

Bess frunció los labios. —Ah, ahí es donde tengo el pequeño problema. Mira, la muchacha tiene un guardaespaldas—. La bruja hizo un gesto con la mano. —Tiene algo que ver con los paparazzi—. Ella rodó sus ojos, su

desdén por las celebridades se mostró abiertamente en el color azul frío de los mismos.

—¿Y no puedes hacerte cargo del guardaespaldas? Has utilizado tus poderes para inmovilizarme. ¿De qué está hecho el hombre? ¿De acero? — Algo olía mal. Y no era el incienso que se quemaba en la habitación, robándole el oxígeno.

—Desafortunadamente, su guardaespaldas es un vampiro.

Haven escuchó. Las cosas habían comenzado a ponerse interesantes. Se inclinó hacia delante en su silla, intrigado por sus palabras.

—Veo que ahora tengo tu atención. Podrías matar dos pájaros de un tiro: liberar a tu hermano trayéndome a la muchacha y matar al vampiro como un bono. Es una situación en la que ganamos todos.

Ganamos todos, pero ¿quiénes? —¿Estás tratando de decirme que no puedes derrotar a un miserable vampiro? — Haven sabía que era un hecho que la brujería funcionaba en vampiros tan bien, como en seres humanos. Y por lo visto, esta bruja parecía lo suficientemente fuerte como para

luchar contra un vampiro con sus hechizos y pociones, y la forma en que era aparentemente capaz de controlar al menos un elemento: el aire. Él sintió que lo había usado en su propio cuerpo antes. Una bruja que controlaba los elementos, no era alguien con quien se podía jugar.

—Yo podría, si me acercara lo suficiente. Sin embargo, los vampiros pueden sentir a las brujas desde la distancia. Nunca podría acercarme lo suficiente como para hacer trabajar mi magia. Es por eso que necesito un ser humano, tú serás capaz de acercarte sin despertar sospechas.

Hundió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó un pequeño frasco. Estaba lleno de un líquido de color púrpura. —Una vez que estés lo suficientemente cerca, quiebras el cristal, y el gas dejará al vampiro inconsciente en cuestión de segundos. Y ya sabes qué hacer después.

Atravesarle una estaca.

Haven sonrió sin poder contenerse. Aunque no le gustaba la idea de recibir órdenes de una bruja quien tenía cautivo a su hermano, la idea de entregársele otro vampiro para matar, era atractiva. Desde la muerte de su madre, había buscado al vampiro que había matado y secuestrado a su

hermanita. No lo había encontrado aún, pero había matado a muchos otros vampiros desde entonces.

Sin embargo, la idea de entregar a un ser humano inocente a esta bruja creó un incómodo nudo en su estómago. —¿Quién es la muchacha?

La bruja hizo un movimiento de desdén con la mano. —Nadie que te importe.

Haven negó con la cabeza. —¿Qué quieres de ella? Si ella es *sólo* una actriz como dices, ¿por qué estás interesada en ella? — Había mucho que Bess no le estaba diciendo. Tal vez no debería hurgar muy profundo, tal vez sólo debería aceptar la misión y liberar a su hermano de sus garras. Pero aún tenía un poco de conciencia.

—Eso no te importa—, le espetó ella y se levantó. —Tráeme a la muchacha, o aplastaré a tu hermano.

—¿Y dónde está mi querido hermano? —, preguntó con indiferencia. Una vez que él supiera dónde lo mantenía, podría determinar un plan de cómo ponerlo en libertad sin tener que hacer el trabajo sucio por ella.

—Incluso si te digo dónde está, no serás capaz de ponerlo en libertad. Su celda está protegida por conjuros. No serás

capaz de atravesarlos.

Si Haven sabía una cosa de brujería, era que una vez que una bruja muriera, todas sus pociones y hechizos de alejamiento, se disolverían también. Ahora *tenía* una idea en proceso. —Por lo tanto, está aquí entonces—, le dijo dando un rodeo y observando su rostro para detectar cualquier reacción que afirmara la verdad de su declaración. No era un excelente jugador de póquer para nada.

Su párpado izquierdo se movió, y él siguió la dirección. Casi se perdió de ver la puerta, se fundía muy bien con las estanterías junto a ella. Cuando él la miró, se dio cuenta de cómo sus labios se habían apretado en una fina línea.

Haven inclinó la cabeza hacia la puerta. —Ya veo.

—No te va a hacer ningún bien. Él está muy bien protegido. Nunca vas a poder romper los conjuros.

Él no tenía que hacerlo. Si la bruja estaba muerta, no habría conjuros.

—Está bien. Lo haremos a tu manera—. Se levantó de su silla y giró un poco, tratando de ocultar el movimiento de su mano derecha. Él tenía un desenfunde rápido y había

ganado muchas competencias contra los mejores en el campo. Bess sería historia.

Haven deslizó su mano dentro de su chaqueta, envolvió sus dedos alrededor del mango de la pistola y la sacó de su funda.

—¡Ay! — Gritó él, soltando el arma de su mano un momento después y dejándola caer sobre la alfombra, donde hizo un ruido de golpe amortiguado. Sorprendido, miró furioso la piel de color rojo de la palma de su mano. El arma le había quemado la mano. —¿Qué *mierda*?

—Es mejor que aprendas ahora que no se me engaña. Haz lo que yo diga...o tu hermano muere.

Haven la miró y reconoció impaciencia en sus ojos. Se tragó su ira y se obligó a calmarse. Perder la cabeza ahora, no le serviría a Wesley. Tuvo que hacer a un lado su orgullo y sus escrúpulos. Sólo importaba su hermano. Wesley era todo lo que le quedaba de su familia.

Por el momento, tenía que mantener la calma.

—Tú ganas. ¿Cómo se llama y dónde puedo encontrarla?

2

Yvette se movió hacia atrás de la pantalla de privacidad, en la sala de examen de Maya y se arrancó la bata de papel. Cómo odiaba estos exámenes, pero con el fin de conseguir lo que quería, tenía que lidiar con ellos.

—Es consistente con los resultados del laboratorio—, explicó Maya desde atrás de su escritorio. —No hay nada malo con el útero o las trompas.

—¿Y los óvulos? —, preguntó Yvette mientras se subía los pantalones de cuero muy ajustados, contuvo el aliento, y subió el cierre. Deslizó sus pies en sus tacones de aguja negros. La mayoría de las otras mujeres, se hubiesen partido el tobillo en dos si tuvieran que caminar en sus delgados tacones del diámetro apenas de un centavo, pero se sentía poderosa en ellos. Además, una patada bien colocada con sus tacones, podrían causar graves daños a cualquier agresor.

—Tan frescos y viables como el día en que te convertiste.

Yvette se puso su top negro sobre su cabeza y caminó alrededor de la pantalla, mirando a Maya, que hojeaba el

archivo del laboratorio. Durante los últimos meses, se había sometido a una prueba tras otra, para ayudar a Maya a determinar por qué las mujeres vampiros eran estériles y lo que se necesitaría para cambiar eso. No podía negar la dedicación de Maya para el proyecto, a pesar de que ambas no habían iniciado su relación precisamente con el pie derecho.

Después de que Maya había sido convertida en vampiro contra su voluntad, Gabriel, jefe de Yvette, se había enamorado perdidamente de ella. Yvette tenía sus propios ojos puestos en él en ese momento y el hecho de que Maya se hubiera aparecido y se lo hubiera arrebatado en sólo una semana de conocerlo, había dolido.

Pero ninguno de sus anteriores desacuerdos, eran evidentes ahora. Maya, que era un médico antes de que se transformara, se había convertido en una defensora de su causa: encontrar una manera para que las mujeres vampiro pudieran quedar embarazadas. Pero hasta ahora, todas las pruebas habían terminado en un callejón sin salida, ninguna de ellas indicaba la razón de la infertilidad.